

**Frédéric Louault, *Las derrotas electorales. El caso del Partido de los Trabajadores en Río Grande do Sul (Brasil), 1982-2008.* Tesis de Doctorado. Universidad Libre de Bruselas, 2011, Director: Dr. Olivier Dabène**

Este trabajo busca contribuir a una mejor comprensión de una noción *a priori* banal pero *in fine* compleja: la derrota electoral. El tema de la derrota ha sido hasta ahora poco estudiado por la Ciencia Política. Sin embargo, nosotros postulamos que la entrada a través de las derrotas puede permitir comprender algunos elementos que están en juego en la competencia política. Para plantear las bases de una conceptualización –y luego de una teorización– de la derrota electoral, hemos desarrollado un análisis a la vez procesual y a varios niveles, centrado en el personal político del Partido de los Trabajadores en el Estado de Rio Grande do Sul (PT/RS), en Brasil. Nuestro trabajo combina instrumentos metodológicos cualitativos y cuantitativos. Se apoya en un proceso inspirado por la *Grounded Theory Methodology*.

En los dos primeros capítulos, reconstruimos la historia del PT en Rio Grande do Sul a través del prisma de las derrotas electorales. Nuestra perspectiva diacrónica remonta entonces a la primera participación del PT a una elección en noviembre de 1982. La dimensión electoral sólo constituye un aspecto entre otros de la participación del PT a la consolidación democrática de Brasil. El enfoque escogido nos conduce a excluir las derrotas electorales de nuestro campo de estudio. Sin embargo, aunque esto no aparezca explícitamente, nuestro análisis de los resultados del PT desde este bautismo electoral, se apoya en el hecho de tomar en cuenta el contexto social, político e institucional con el cual interactúa el PT. Comprender las diferentes derrotas del PT es, ante todo, ser sensible a su papel y a su trayectoria en el marco del Brasil democrático contemporáneo. Nuestras investigaciones empíricas nos han permitido organizar el conjunto de las derrotas del PT/RS en tres grandes grupos. (1) Las derrotas fundadoras, en el contexto de la transición hacia la democracia, al comienzo de los años 80, cuando el PT se organiza y hace emerger un proyecto ideológico. (2) Las derrotas de posicionamiento desde el final de los años 80, mientras que el PT se estructura y se profesionaliza alrededor de un proyecto de toma del poder. (3) Las derrotas de retiro, cuando los candidatos del PT no logran conservar las posiciones de poder. Estos grupos de derrotas están ligados a tres variables determinantes, que detallamos en los capítulos siguientes: la experiencia electoral acumulada antes de la competencia (dimensión histórica); la situación preelectoral y el contexto de la competencia (dimensión coyuntural e institucional); los recursos invertidos en la competencia (dimensión racional). Los recursos movilizados durante la campaña electoral eran materiales (financieros) y/o humanos (compromiso militante). Nosotros presentamos las principales características de esta clasificación tipológica básica y reorganizamos el conjunto de las derrotas del PT/RS según los tres grupos anteriormente mencionados. También proponemos una nueva interpretación de la historia electoral del PT/RS, marcada por la continuidad más que por las rupturas y que tiene en cuenta la interdependencia entre los diferentes niveles del poder. Las características de cada tipo de derrota son presentadas a partir de una dicotomía entre candidaturas individuales y colectivas. Nos empeñamos en subrayar para cada tipo de derrota los puntos de conexión que unen lo individual y lo colectivo. Estas interacciones son consideradas en una doble perspectiva: la dimensión colectiva de las derrotas individuales (acumulación de las derrotas en el espacio y en el tiempo, imbricación entre los niveles de poder, implicaciones

colaterales); la dimensión individual de las derrotas colectivas (fragilización de los candidatos, relación entre derrota colectiva y compromiso individual, etc.).

En el tercer capítulo, analizamos de modo más preciso las derrotas individuales. Las tres variables movilizadas para caracterizar las derrotas electorales (experiencia, situación, inversión) se ven confrontadas a una cuarta variable decisiva: el resultado electoral. Ponemos en relación estas cuatro variables por medio de un procedimiento experimental de modelización (sección 1). El esfuerzo de modelización comporta dos objetivos principales: (1) dar mayor precisión a nuestra tipología de base; (2) enriquecer esta tipología con una nueva dimensión introduciendo la noción de fracaso individual. El fracaso es presentado como una *situación postelectoral* que viene a superponerse a algunas derrotas y, a veces, a algunas victorias. Realizada a partir del cruce de nuestros datos cualitativos y una base de datos electorales, la puesta en ecuación de nuestras variables nos conduce a la construcción de un indicador de fracaso electoral (IFE), que aplicamos para caracterizar las diferentes experiencias de derrotas sufridas por los miembros de nuestra muestra (sección 2). A partir de este indicador, retrasamos las trayectorias del fracaso electoral de los candidatos para dar una dimensión procesal a nuestro indicador. La graficación de curvas individuales de fracaso nos permite hacer el lazo entre derrotas electorales, fracasos electorales, y carreras electorales individuales.

Finalmente, en los capítulos 4 y 5 nos interesamos por la post-derrota, es decir, por las implicaciones de las derrotas electorales y de las situaciones de fracaso que pueden ser asociadas a dicho momento. Demostramos que las derrotas electorales, lejos de ser epifenómenos de la competencia electoral, constituyen un elemento crucial del juego político democrático. ¿Cómo reaccionan los individuos que han conocido la derrota o una situación de fracaso? ¿Cómo hablan del fracaso, de la derrota, de sus propias experiencias de derrotas electorales? ¿Buscan “conservar la dignidad” o “salvar las apariencias”. ¿Es necesario “cooling the mark out” (Erving Goffman)? En este caso, ¿cuáles pueden ser los instrumentos de compensación frente a la alteración del rol político? Más concretamente, ¿de qué manera las derrotas influyen a los actores políticos y participan en la regulación de la competencia política? ¿Cuáles son las implicaciones de los diferentes tipos de derrotas para el personal político? ¿Cuáles son las eventuales lógicas de rebote? Para responder a estas preguntas, hemos distinguido dos niveles de análisis: las implicaciones que conciernen a los actores en su interioridad subjetiva (pérdidas simbólicas, efectos psicológicos, vuelcos mentales, juicios de valor, evaluaciones y verbalización del acontecimiento, etc.) y las implicaciones de orden más objetivo (pérdidas materiales, evolución de las trayectorias electorales y políticas, reconversiones profesionales etc.). Demostramos que estos dos tipos de implicaciones están en realidad íntimamente ligados. Por otro lado, no restringimos el marco de nuestro análisis al acontecimiento que constituye la derrota electoral. Inscibimos al contrario el momento de la derrota en una doble temporalidad: (1) el proceso de la consolidación de las posiciones en el espacio político profesional (la carrera política según una definición restrictiva), que puede ser considerado como el término medio en la escala de un ciclo de vida individual; (2) el proceso de compromiso político en un sentido más amplio (la evolución política), que puede ser considerado como el largo plazo a escala de un ciclo de vida individual. Evaluamos la influencia de las derrotas electorales en las carreras políticas vividas por los actores en esta doble dimensión. Un vuelco en la carrera profesional (como una derrota o un fracaso electoral) puede así perturbar la carrera política de un individuo en su sentido más amplio.

En el cuarto capítulo, analizamos las enunciaciones de las derrotas, los discursos de los vencidos sobre la derrota y, sobre todo, sobre sus propias experiencias de derrotas. Para esto (un análisis cualitativo de las derrotas electorales), proponemos algunas precauciones metodológicas. Luego, una etapa de planificación conceptual nos lleva a reagrupar los registros de las derrotas en dos categorías enunciativas: la aceptación movilizada para caracterizar diferentes tipos de derrotas; la resistencia que a menudo acompaña

las derrotas de retirada y, de modo más general, las derrotas teñidas de fracaso electoral. El registro de aceptación se divide en dos sub-categorías: la asunción y la valorización. El registro de resistencia se divide en cuanto a él en tres sub-categorías: la relativización, la (des)responsabilización y la negación. En el quinto y último capítulo, demostramos que las derrotas electorales vienen también a constreñir los esquemas de carreras políticas. Las derrotas pueden entonces tener una influencia política real, observable y considerable sobre el compromiso político individual. Centrado en las evoluciones del personal político profesional (ya sean los electos o los colaboradores), este capítulo final está consagrado a un estudio de algunas implicaciones objetivas de las derrotas electorales. Varios tipos de redefiniciones profesionales post-derrota son presentadas aquí. Estudiamos primero las experiencias de movilidad dentro del espacio del poder político, asimiladas a bifurcaciones menores. Las derrotas están luego seguidas de rebotes políticos: los individuos ponen en lugar una estrategia de reclasificación para mantenerse en el espacio político profesional. Las derrotas electorales son entonces observadas como elementos de perturbación que conllevan una reorganización de la estructura de las oportunidades profesionales y una redefinición de escalas de prioridades individuales. Presentamos diversas formas de reclasificación dentro del espacio político profesional y proponemos para cada una de ellas trayectorias-tipo encontradas a los largo de nuestra investigación. Consideramos luego casos de salida del espacio político profesional, que calificamos como bifurcaciones mayores. La derrota electoral juega un doble papel: (1) cataliza las insatisfacciones; (2) empuja al individuo a reevaluar su propia trayectoria confrontando acción pública y desarrollo de la esfera privada. La recepción subjetiva de una derrota puede entonces implicar una auto-exclusión del espacio político profesional. Esta traducción se encuentra sobre todo en las situaciones en donde la derrota está teñida de fracaso electoral. Analizamos las formas y condiciones subrayando que, incluso en las situaciones de bifurcación presentadas como radicales, las salidas del espacio político profesional no se acompañan sino esporádicamente de un cuestionamiento total del compromiso político.